

La presidencial francesa

Juan Antonio Isla Estrada

Nada nuevo en una de las democracias del primer mundo. Encuestas, excesivos candidatos y alto costo del sostenimiento de partidos, presentes también en el proceso francés. En cambio, la igualdad y la normatividad en la propaganda, un ejemplo a seguir. La segunda vuelta decidirá si Francia opta por el socialismo de Royal o la ultraderecha de Sarkozy o Le Pen.

Podría fechar con petulancia esta nota en la capital francesa, la ciudad luz, la fascinante y cada vez más visitada, turística y cosmopolita París. Ya no estoy en París pero tengo frescas las impresiones, lecturas, opiniones ciudadanas y resonancias de los medios y la publicidad como para armar un rápido panorama sobre la elección presidencial francesa cuya primera vuelta se llevará a cabo el próximo domingo 22.

Francia es antecedente de las democracias modernas (legalidad, igualdad y libertad) y uno de los países más influyentes del mundo por su cultura, su historia y su poderío económico. Por eso, lo que sucede allí es importante para el futuro global y para el examen de los detalles políticos que rodean la elección del futuro mandatario (o mandataria) de la poderosa y necesariamente referencial república francesa.

Desde los influyentes 'Le Monde', 'Liberation' y 'Le Figaro' hasta otros diarios especializados en economía, niños, modas y gastronomía, abrieron su edición del 9 de abril con una nota principal: el inicio oficial de la campaña para saber quién será el nuevo inquilino (a) del Palacio del Elíseo.

Por ley en esta fecha se abre para los medios de comunicación franceses la obligación de dar cuenta de la campaña y es el punto de partida de la primera de las dos votaciones de los comicios presidenciales que se celebrarán los domingos 22 de abril y 6 de mayo. Los estanquillos estaban llenos de curiosos. Las ediciones de los principales rotativos ese martes 9 se agotaron antes del mediodía. De la fresca mañana sorpresivamente veíamos cómo la temperatura iba subiendo hasta que una cálida tarde nos invitaba a preferir beber un vaso de cerveza en cualquier banqueta, en lugar del café expreso acompañado de croissant.

Es a menos de quince días para que tenga lugar la primera vuelta de los comicios presidenciales cuando las radios y las televisoras de Francia se exponen a la supervisión de un órgano de control (el Consejo Superior Audiovisual), que funge como autoridad de regulación de todo cuanto concierne a la radio y la televisión y que desde esa fecha exige la "estricta igualdad" a la hora de presentar a los doce candidatos a las elecciones presidenciales francesas.

La expresión "estricta igualdad" implica que los doce aspirantes a la Presidencia de la República cuentan con el mismo tiempo de intervención en las radios y televisiones. Los aspirantes disfrutaban de las mismas franjas horarias para emitir sus opiniones y presentar sus proyectos.

Al mismo tiempo que los 85.000 colegios electorales repartidos por toda Francia presentaban los carteles de los aspirantes a la jefatura del Estado galo, las televisiones comenzaron a emitir los mensajes de campaña de los candidatos. Todos los candidatos pueden emitir tres versiones de sus mensajes de propaganda electoral los cuales constan de un minuto, dos minutos y medio y cinco minutos de duración, los cuales se emitirán tantas veces como sea necesario hasta llegar a un tiempo en antena de 45 minutos.

Hasta un poco antes de abandonar París para éste observador una conclusión era evidente: la indecisión o indiferencia de un amplio sector de la población. Aunque las encuestas varían -al igual que en otros procesos como el nuestro- según las empresas de medición, para una significativa cantidad de electores franceses (entre un 30 y 40%) no estaba claro saber quién será el candidato por el que se pronunciará. La indecisión es, de hecho, una de las principales características que define a los votantes en estas elecciones presidenciales.

En un país con tantos problemas y potencialidades resulta curioso que tres temas dominaran en el debate: Airbus (la escandalosa indemnización de su ex director) , la identidad nacional y los incidentes de la estación de 'Gare du Nord' en los que jóvenes y policías se enfrentaron tras la interpelación policial de un individuo que entró en las instalaciones del metro sin billete.

Los estudios de opinión establecen como candidatos favoritos en materia de intención de voto a Nicolas Sarkozy, Ségolène Royal y François Bayrou, aspirantes del partido gubernamental Unión por un Movimiento Popular, del Partido Socialista francés y del partido centrista Unión por la Democracia Francesa, respectivamente

El candidato de extrema derecha (Frente Nacional), Jean-Marie Le Pen, es mencionado por las encuestas como cuarto aspirante en la carrera hacia el Elíseo y detrás de él viene la 'chiquillada', los "pequeños candidatos", calificados así por la escasa proporción de votantes que les atribuyen los sondeos. Ellos son, de extrema izquierda, la candidata del Partido Comunista Francés, Marie-George Buffet, la aspirante de Los Verdes Dominique Voynet además del trío de candidatos trotskistas, Arlette Laguiller, de Lucha Obrera, Olivier Besançon, de la Liga Comunista Revolucionaria y Gerard Schivardi, del Partido de los Trabajadores.

La indefinición del resultado es lo único claro en la carrera presidencial de Francia. Y los principales candidatos tratan, así sea con demagogia y contradicciones, de ganar electores con desesperación, cayendo en irresponsables deslices y dando giros en sus posturas ideológicas. De tal modo que la candidata socialista Ségolène Royal se ha visto obligada a moverse de la izquierda hacia el centro. Una de sus propuestas que más sorpresa ha producido es la iniciativa del gobierno para dejar de "castigar las utilidades",

esto es el impuesto que grava a la riqueza y no sólo el ingreso. El tema de los altos impuestos ha sido, junto a los mencionados antes, una de las cuestiones principales del discurso electoral

El hecho de que sea candidata de izquierda no asegura que Royal se encaminará por esa línea. El mismo Jaques Chirac ha sido considerado como un presidente de derecha, pero muchas de sus decisiones han encajado más bien en la izquierda, especialmente las relacionadas con política exterior.

El más fuerte adversario de Segolène es sin duda el derechista Nicolas Sarkozy quien basa su campaña en la lucha contra la inseguridad, el control de la migración y la defensa de la identidad nacional. A Sarkozy se atribuye la represión que hizo que algunos barrios parisinos se incendiaran por un motivo aparentemente insignificante: la muerte de dos migrantes a manos de la policía. Sarkozy tiene como estandarte una estrategia de 'cero tolerancia' ante la delincuencia. Eso lo hace fuerte en un gran sector de la población francesa, pero también por ello se le teme, porque su mano dura es capaz de llevarlo a decisiones inflexibles y autoritarias que pueden poner en riesgo la tan admirada estabilidad francesa.

Entre Royal y Sarkozy estará la lucha en la segunda vuelta. Pero ambos dependen de los que vienen detrás, de los acuerdos que logren con sus más cercanos perseguidores, así tengan que hacer compromisos que llegado el momento se verá en qué medida se cumplen. De aquí al domingo tienen poco tiempo y para el 6 de mayo (un día después que nosotros celebremos la batalla de Puebla en la que se 'derrotó' al poderoso ejército francés) habrá un nuevo presidente en Francia y es muy probable que vista con falda y aparezca con su sonrisa en las portadas de los impresos políticos, de la misma manera que muestre su cabellera y su boca sensual en las revistas de moda y otras frivolidades.

<http://www.radioayohui.com>